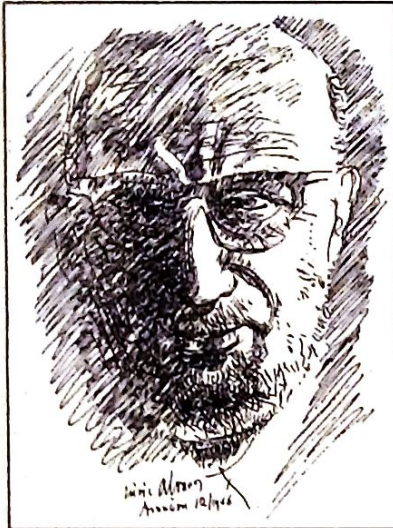


2 poetas

2 épocas



León Felipe, español. 1884. Poeta, Profesor de Literatura española. Ha publicado: "Versos y oraciones del caminante", "Drop a star", "La insignia", "El hacha", "Ganarás la luz" y otros.

Estoy en el infierno...

Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie.
¡Eh, tú, varón confiado que dormitas!. Levántate, recoge tus zapatos y prosigue...!

Hacia las cumbres trepan los dioses extenuados,
buscando un resplandor
Y aquí voy yo con ellos, atropellado y sacudido pero
agarrándome a sus plantas como las pinzas de un insecto
clavándome en su carne, hundiéndome en su sangre
como un pulgón, como una nigua... maldiciendo, blasfemando.
Porque yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie:
ni a los niños, ni a los hombres, ni a los dioses.

Yo soy el gran blasfemo...

El grito suena bien en el vientre de la cueva
el salmo bajo el mediodía de los templos
y la canción en el crepúsculo...
El grito es el primero.
Hay turno de voces:
yo grito, tú rezas, él canta...
El grito es el primero
Y hay un turno de bridas:
él las lleva, tú las llevas, yo las llevo.
Y a la hora de las sombras subterráneas
la blasfemia reclama sus derechos
Los caballos piafan ya enganchados y la carroza aguarda...
Quién la lleva? Yo: el blasfemo
Éste es el poeta, tú eres el salmista, ése es el que llora,
tú eres el que grita, yo soy el blasfemo.
¡Arriba! ¡Subid todos! ¡Vamos hacia el infierno!
¡Músicos!, ¡poetas y salmistas; obispos y guerreros!
Voy a cantar.
Vida mía, vida mía ¡Ay Ay Ay!
Vida mía, vida mía, tengo un ojo pitañoso
y el otro con ictericia.
Vida mía, vida mía ¡Ay Ay Ay!
Ésta es la copla de mi carne, la copla de mi cuerpo
Más si mis ojos están sucios, los vuestros están ciegos.

La palabra

fuego sin dueño tú la antigua frente rota
que escarba piedra y cielo en la montaña

lejos lo mío que yo escucho de la muerte
escribo para asirte
más que humo en el umbral luciérnaga
que ha de negarme al desamparo

el insondable sueño de otro cuerpo
respira adioses en el río
y sólo sombras bebe cavernosa
aquella huella
que interminablemente te ausentó de mi casa

daga amarga que retornas
a envejecerme el corazón

de qué memoria vienes a mis ojos tapiados a la luz
y en la súbita lámpara qué música revuelve
la dormida ceniza del jardín

entre escombros tú juegas con la muerte
remolinas el aire tal tu cuna dando voces al silencio

ciega de amor arrastras una estrella
hasta la víspera en que moras

siempre un paso delante de mi paso
sin dejarte alcanzar tú del espejo
nadie

de afuera viento huracán
viene a estarse a mi lado huérfanos los dos
y el tiempo
el otro tiempo desbarata mi amada brevedad sobre la tierra

porque la telaraña la inocente
vigilia de los muertos habla entonces por tu boca
y es la misteriosa oscuridad
que ha llamado otra vez a la puerta

la puerta que abriré sabiendo que no hay nadie
sino tú la antigua frente rota
a la que antes de morir miserable me aferro

cerrojo de mi propio
fuego hechizado en que me quemo lengua
inexplicable que me inventa y une más allá de la niebla
a un animal herido desde mi nacimiento.

José Antonio Terán Cabero, boliviano. 1932. Poeta y Experto en Administración.

Ha publicado "Puerto Imposible", "Bajo el ala del sombrero", "Negarse a morir" y "De aquel umbral sediento".

